

## René Schérer por René Schérer

JOSÉ IGNACIO BENITO CLIMENT

La siguiente entrevista fue realizada por José Ignacio Benito Climent<sup>1</sup> en colaboración con Nathalie Perin,<sup>2</sup> Allyn Hardick<sup>3</sup> (responsable de la grabación de la entrevista) y Michel Dias,<sup>4</sup> compañeros y alumnos del seminario de DEA *Geopolítica y geofilosofía*, impartido por René Schérer en la Universidad de París VIII. La sesión se celebró el 13 de enero de 2010 en el apartamento de René Schérer, en la rue Tolbiac de París, en una atmósfera tranquila rodeada de libros, café y galletas.

\* \* \*

### Introducción

**José Ignacio Benito** - El motivo de esta entrevista es hacer un homenaje a uno de los fundadores del Departamento de Filosofía de París VIII. No es únicamente una entrevista sobre otros de los fundadores ya desaparecidos, como Gilles Deleuze, Michel Foucault, François Lyotard o François Châtelet, sino sobre la persona de René Schérer, alguien próximo a esas personalidades tan destacadas en aquel momento de la historia. Crítico a favor de la filosofía militante, en su rebeldía estética, institucional y política, René Schérer es autor o coautor de diversos estudios, así como de las siguientes obras: *Edmund Husserl, su vida y su obra*,<sup>5</sup> en colaboración con Arion L. Kelkel...

**René Schérer** - No hace falta leer más, se puede convertir en algo delirante.

### La fundación del departamento

**JIB** - ¿Cuál fue el rol que desempeñó usted en la fundación del Departamento de Filosofía, en París VIII? ¿Qué papel tuvo la utopía en su constitución?

**RS** - Bueno, responderé de manera sencilla. No desempeñé ningún rol, no fui para nada instigador, ni fundador, ni organizador de nada, fuera lo que fuera. Me llamó François Châtelet, de quien era amigo, para impartir docencia en el Departamento de Filosofía. La fundación propiamente dicha se había hecho antes, lo recuerdo bien. Me invitaron, creo, con objeto de formar parte de un grupo que se había constituido para fundar, no el Departamento de

Filosofía en particular, sino la Universidad de París VIII, en aquel momento Universidad Experimental de Vincennes, donde se dio una reformulación de la institución y de la universidad, una relajación,<sup>6</sup> una desconcentración de todo lo que estaba centralizado en la Sorbona, una reorganización... Entonces se fundó esa universidad, aunque también hubo otras universidades, numeradas desde París I hasta no sé cuantas, doce, o incluso más, trece.

De todas formas, Vincennes ocupó un lugar especial en la medida en que se consideraba un centro universitario, la Universidad Experimental de Vincennes, especialmente en las facultades literarias, las dedicadas a las ciencias humanas. Comportó, a pesar de todo, un cierto asociacionismo: suponía una excepción el hecho de que, desde el comienzo, un departamento científico de matemáticas estuviera asociado a la filosofía y al psicoanálisis, entre otras disciplinas.

Al principio solo participaron como fundadores en sentido estricto Foucault y Châtelet; no sé si fueron convocados juntos o si había alguna preferencia por uno u otro, pero el Ministerio de Educación Nacional,<sup>7</sup> con Edgar Faure como ministro, reunió a un grupo formado por representantes de las materias de historia, ciencias del hombre, etcétera, a finales de 1968. Al inicio del curso de 1970 se constituía esta Universidad Experimental; yo formé parte de lo que podríamos considerar el equipo, aunque no fui de los primeros, porque cuando me llamaron estaba en funciones en la Universidad de Tours, y en ese momento no necesitaba en especial un puesto; pero se llamó sobre todo a personas que no eran todavía profesores de universidad. Es decir, el equipo constituido contaba con docentes como Badiou o Rancière, que eran (o les llamaban) los althuserianos, pero también con personas que no tenían más que relaciones marginales con la filosofía, y que fueron recomendados por su actividad en el movimiento del 68, sociólogos que no eran filósofos, a los que se les hizo titulares de *Licence*<sup>8</sup> o *Maitrise*,<sup>9</sup> aunque no más allá de Weber, Bensaïd, e igualmente otros que no eran al parecer titulares de ninguna licenciatura.

J. N. Dardes<sup>10</sup> o R. Linhart,<sup>11</sup> que constaban entre los maoístas y demandaban puestos de docencia en cuanto refugiados políticos, fueron incorporados desde los movimientos políticos o por ser conocidos de Châtelet. Entre los griegos (algunos aún aquí), se encontraban Mavrakis, Kaleodis y Tsimbidaros; ellos tampoco eran diplomados, de manera que

los únicos titulados universitarios eran Châtelet y Foucault, a quienes hay que asociar a Michel Serres, del cual tampoco sé si fue convocado inicialmente. Con este último me reencontré durante algunos meses en París VIII. Con Foucault estuve aproximadamente un año. Châtelet en persona hacía de alguna manera el reclutamiento, y me pidió que acudiera. Yo era maestro de conferencias, y no lo que se decía profesor encargado de enseñanza, porque en Tours no se enseñaba de la misma manera en esa época. Me pidió que fuera a París VIII, y, cuando llegué allí, hicimos que vinieran, casi inmediatamente, Deleuze y Lyotard. La historia que cuento no tiene mucha importancia (habría que mirar si hemos conservado los archivos administrativos). Llegué a París VIII en el comienzo del curso de 1969. En ese momento, el Departamento de Filosofía ya estaba constituido. Puedo hablar desde mi experiencia a partir de ahí.

Este departamento estaba ya ocupado por un cierto número de personas que desempeñaron un rol muy importante de la mano de Judith Miller, los psicoanalistas y, más tarde, los matemáticos, por intermediación de Chevaly y Gilles Châtelet; hubo una especie de grupo que reunió, y durante varios años asoció, a matemáticos y filósofos. La asociación actual del Departamento de Filosofía con la sección de Artes se hizo más tarde; tengo la impresión de que fue en el momento del desplazamiento de Vincennes a Saint-Denis. Primero destacaron más bien los psicoanalistas, influidos por las disensiones múltiples de su propia historia (bastante interesante, por cierto), motivo por el cual sería necesario contar la relación entre el psicoanálisis y la filosofía, sobre todo la de los lacanianos y la de la familia Miller. Se produjo una automática separación del psicoanálisis. François Regnault, que en un principio era filósofo, se puso después del lado de los psicoanalistas. Por lo tanto, hubo bastantes cambios, variaciones de las cosas que eran muy interesantes. Pero el organizador, el que unió todos los departamentos durante años y desempeñó el papel esencial, fue François Châtelet. Incontestablemente, fue él quien unió a todos. Fue un Iván el terrible que hizo posible el departamento. Si hubiesen sido personas con una mente menos abierta, o para quienes la participación múltiple fuera algo marginal o se hubieran casado con alguien en concreto, este departamento no hubiera existido. No es que no creara antipatías, pero él hizo posible esa unión sobre la cual versa su libro *Los años de demolición*.<sup>12</sup> Esta es mi respuesta a la pregunta acerca de la fundación; no quiero figurar para nada como fundador, sino como partícipe, desde mi esfera, del Departamento de Filosofía que empezó a funcionar a partir del curso 1969.

## Experimental

**JIB** - ¿Qué podemos entender por experimentación? Además de esta unión...

**RS** - Una segunda cuestión, que voy a exponer desde mi punto de vista, ya que en todos los problemas de historia contemporánea hay siempre distintas perspectivas, nos lleva no solo a la Facultad de Filosofía, sino a la Universidad de Vincennes. Hay tantas historias de Vincennes como personas que hablen de ella. Por lo tanto, habrá historias de la filosofía muy diferentes, según quien las exponga.

Dije hace poco, tras volver de Río, que Jacques Poulain había presentado de manera magistral una fantasmagórica historia del Departamento de Filosofía; que, claro, no tiene nada que ver [se ríe] con la historia del Departamento, pero a la vez es tan falsa y tan extremadamente racional que se nota que ha sido escrita con la distancia que permite el paso del tiempo.

Hay que precisar varias cosas en torno a Vincennes; en primer lugar en lo que concierne a su funcionamiento general. Vincennes fue fundada después de Mayo del 68 para responder tanto a ciertos problemas como a ciertas demandas. El movimiento estudiantil ocupó el centro de los acontecimientos del 68, y, aunque estos no se puedan reducir en exclusiva al mencionado movimiento, sí que podemos centrar la atención en él, si queremos obtener una visión concreta, superadora del resto de los sucesos.

El 68 constata la caída de un cierto funcionamiento universitario, sobre todo en París, en la Sorbona. La Sorbona necesitaba estallar, diversificarse, dada la gran concentración y, al mismo tiempo, la especie de inadaptación de su enseñanza y sus métodos. El 68 puso esencialmente en contradicción el mandarinato, y, alrededor de esa idea de renovación del contenido y los métodos de la enseñanza, fue construida Vincennes, aunque también se podía encontrar en otras universidades esta relación entre la universidad y la sociedad. Por lo tanto, tenemos que decir que todo ello respondía a tres cuestiones: la modificación y apertura del contenido; la modificación del funcionamiento interno de la universidad, es decir, del mandarinato y de las relaciones entre profesores y estudiantes; y la entrada en la universidad de una gran parte de la población trabajadora.

La peculiaridad de Vincennes fue que se abrió a esos trabajadores más que cualquier otra universidad y modificó sus características particulares para que pudieran entrar los no bachilleres, una efectiva condición *sine qua non* que se ha vuelto a establecer para la entrada en la universidad. Ahora bien, una

vez constituida Vincennes, todavía faltaban modificaciones, ya que era una facultad experimental.

Se pusieron a prueba ciertos tipos de funcionamiento a los cuales se enfrentaron de una manera explícita los movimientos políticos (que no se manifestaron de la misma manera en Tours o Clermont Ferrand), aunque hubo un acaparamiento inmediato de la dirección universitaria por parte de los movimientos políticos oficiales, entre los cuales los comunistas, y sobre todo el partido socialista, eran los más poderosos. Los izquierdistas, es decir, los corpúsculos maoístas, trotskistas o anarquistas del movimiento del 22 de marzo o el formal, se repartieron por departamentos y, en particular, dominaron en el Departamento de Filosofía, donde los dirigentes, los organizadores, en un principio no formaban parte de ningún partido. Había más bien simpatizantes de los corpúsculos, como Châtelet, Foucault, Deleuze, Lyotard o yo mismo.

También hay que mencionar que Vincennes fue fundada a partir de la demanda de participación de los estudiantes en la enseñanza que los políticos creyeron leer en las reivindicaciones estudiantiles; sin embargo, el Departamento de Filosofía no entró en el juego participativo. Hubo una diferenciación añadida y superpuesta, otra línea que marcó esencialmente el funcionamiento de Vincennes en el ámbito de la gestión de la universidad, ya que, desde el 68, esta se declaró autónoma en su funcionamiento y se abrió a aquellos que querían participar de esa gestión autónoma, dando consejos, compartiendo y con créditos fáciles. No obstante, en el Departamento de Filosofía, Artes, Cine, Psicoanálisis y Matemáticas encontraron un obstáculo: la gestión de la penuria y la aportación de ayudas gubernamentales deliberadas para esa participación.

En Vincennes hay varios estratos, varios niveles de análisis que se superponen, que no son rigurosamente idénticos y donde no es siempre posible, de una manera exacta, presentar sus diferentes hechos. En lo que concierne al Departamento de Filosofía, que era no-participativo (aunque aceptó un cierto número de peticiones procedentes del 68), había a mi entender, al menos de manera retrospectiva, una idea fundamental: la renovación del contenido de la enseñanza; hacer entrar en la universidad una cantidad de problemas de sujetos u objetos, de estudios que no existieron hasta entonces. Hubo una modificación bastante grande: el rechazo del programa y la modificación de la Historia de la Filosofía. Por otra parte, había una participación no formal, pero sí de hecho; por ejemplo, Châtelet en particular adoptó o tuvo la intención de poner en práctica la determinación de los estudiantes en el programa. Esto se llevó

a cabo más o menos; aunque no fue muy preciso, y podríamos debatir hasta el infinito sobre en qué medida los estudiantes fueron realmente partícipes del establecimiento del programa, de las materias a enseñar.

Por una parte, esto era un problema, pero por otra había una modificación de la relación pedagógica que sí fue más o menos adoptada en casos como el de Deleuze. Deleuze siempre privilegió y defendió el discurso personal. Nunca se abrió efectivamente a las cuestiones de la gente; la gente venía para escucharle y Deleuze exponía sus ideas. Para Châtelet fue muy diferente porque tuvo más oyentes e intervenciones de parte de la gente que le cuestionaba. En mi caso, personalmente también adopté una forma casi total de cuestionamiento que no se mostró muy fructífera. Lyotard mitigó esto, ya que él también impartía una enseñanza directiva, digamos unilateral, es decir, a partir de lo que tenía que decir, más que apoyado en un cuestionamiento o en un intercambio, aunque la filosofía no se prestara muy bien a ello.

Donde ese método se aplicó directamente fue en el Departamento de Ciencias de la Educación, muy participativo desde un punto de vista administrativo e institucional. Este se prestaba porque las Ciencias de la Educación no tienen contenido, no tienen nada que decir [risas], de tal manera que dirigirse a la gente con la cual se había dialogado se impuso por la naturaleza misma del departamento. Lo que ya no sé es qué pasó en los otros departamentos.

Me preguntas por algo que me concierne, pero no puedo hablar exactamente del funcionamiento del Departamento de Filosofía, porque en realidad solo he sabido lo que decía Deleuze gracias al vídeo de Marielle Burkhalter, y lo que decía Lyotard, gracias a sus libros. A Châtelet lo conocía más íntimamente, de manera que sabía lo que podía decir, aunque incluso así entré una o dos veces en su UV.<sup>13</sup> Después, a través de las publicaciones y de los estudiantes, supe lo que la gente pensaba de él. Más tarde, en mi dominio, hubo otro modo de funcionamiento muy aplicado por Châtelet y por mí mismo. Gracias a esta especie de reconsideración de la situación del profesor, y a que la organización, el estatuto, lo permitían, habíamos reclutado personal en el departamento. Se hizo mucho, y aún se sigue haciendo sobre todo en Psicoanálisis. Teníamos encargados de curso que no eran titulares, ni designados; había puestos que llamábamos de "asistente", "maestro asistente", "maestro de conferencias", estaba el funcionario propiamente regulado, el encargado de curso de estatuto variable, y cada año sacábamos de hecho vacantes. Tenían remuneración, pero eran seleccionados de manera temporal. Hubo quienes

se instalaron y, de encargados de curso, pasaron a ser asistentes, algo que supuso uno de los grandes problemas de funcionamiento del Departamento. En un determinado momento, Châtelet estableció y aplicó una regla según la cual los cursos serían colectivos. Y había encargados de curso que compartían mesa con el profesor. En particular, se podía ver con Châtelet a Christian Descamps, como encargado de curso principal, e incluso a un asistente no de tipo administrativo, sino práctico. Se había rodeado de dos o tres personas así. Deleuze, en cierto momento, tenía a su lado a Félix Guattari, ajeno al medio universitario, enseñando juntos en las épocas, por ejemplo, del *Antiedipo* y de *Mil mesetas*. Lyotard reclutó asistentes una o dos veces. Yo tenía sobre todo a Guy Hocquenghem, que había sido encargado de curso antes de ser asistente y maestro de conferencias. Ser encargado de curso introducía una modalidad bastante diferente de relación entre estudiante y profesor. Ayudaba a que la enseñanza no tuviera el mismo carácter, y a que pudiéramos introducir en el contenido cuestiones y temas muy diferentes. De hecho, con Hocquenghem, incorporamos el tema de la homosexualidad y reclutamos asistentes durante un tiempo, algo episódicamente curioso y que ha quedado en la historia como uno de los rasgos más extraños de mi enseñanza en París VIII. Convocamos a travestis, transexuales que vinieron como encargados de curso en el sentido propio del término, de tal modo que estaban expuestos; no hacíamos cursos sobre los transexuales, sino que los hacíamos venir para hablar. Esto daba un aspecto un poco particular e insólito a la universidad francesa, e hizo desencadenar acciones legales, en particular una denuncia de la revista *Minute* contra Vincennes y mi enseñanza en concreto. Aunque en realidad no era tan original, pues cuando fui un poco más tarde a Amsterdam vi que allí se practicaba de igual manera, y conozco a personas que me han referido lo mismo de ciertas universidades americanas; en San Francisco, por ejemplo, había una universidad propiamente homosexual que seguía ese mismo modo de funcionamiento. Por lo tanto, no era del todo aberrante, aunque en relación con el fuerte carácter autoritario de la universidad francesa supuso un momento de gran transgresión y ciertamente nuevo, si no revolucionario, muy original, algo que pienso que ha desaparecido en la actualidad, en el actual funcionamiento de Saint-Denis. Aunque quizás, por otra parte, no haya desaparecido del todo en ciertos departamentos, como en el de Ciencias de la Educación, donde hay personas como Lapassade que han conservado ese tipo de funcionamiento. En filosofía me parece dudoso, es mi impresión (aunque se haya

transportado, en una forma muy diferente, al Colegio Internacional de Filosofía, donde hay enseñanzas impartidas por varias personas). Hay al menos dos personas presentes en la tribuna, que hablan o que exponen un aspecto. Pero se trata siempre de enseñanzas y discursos unilaterales. Es decir, que la gente presente en la sala está encargada de entender, de escuchar, y está advertida de algún modo de no intervenir. Ese es el modo esencial de funcionamiento. Mientras ese modo de funcionamiento duró, a lo largo de unos años, hubo llamadas permanentes a la intervención. No sé si era siempre así. Ni si las enseñanzas más productivas se daban de esa forma.

Pienso que el caso de Deleuze fue muy paradójico, ya que era el profesor de filosofía o el filósofo más revolucionario que tuvo París VIII, desde el punto de vista de cuanto decía, aunque no desde el punto de vista de la forma de su enseñanza, ya que no fue seducido por la intervención del público, sino todo lo contrario. De hecho, lo evitó. Decía que desconfiaba de ese método y que prefería la enseñanza unilateral, y estaba convencido de que la gente, algo probablemente cierto, venía para escucharle dar una especie de misa [risas] o escucharle desarrollar una sinfonía musical. No estaban allí particularmente para intervenir.

## Utopía

**RS** - Lejos de mi propósito, me he extendido demasiado en la respuesta anterior, debido a la naturaleza del tema y a la forma de la cuestión. Tendrá que hacerme preguntas más escuetas. Esta que ha propuesto es tan abierta que, resulta indefinible.

**JIB** - No pasa nada. Tómese el tiempo que necesite para responder. Quería preguntarle ahora por el concepto de utopía. ¿Qué papel juega la utopía en este movimiento o en esta experimentación?

**RS** - Qué difícil...

**Nathalie Perin** - El Departamento de Filosofía de Vincennes era una especie de utopía concreta, como acaba de explicar.

**RS** - Creía que me preguntaba otra cosa. Sí, yo traté ese tema en mis clases. Pero habría que revisar los temas de mis seminarios; no sé si se han conservado los títulos de cada año. Hay muchos que he consagrado a la utopía, en particular a Fourier.

Ahora bien, en relación con la utopía en el marco de la enseñanza, ¿podríamos considerar la experiencia de Vincennes como una utopía? Yo diría que sí.

Pero hay gente que no está de acuerdo con esto. Como Châtelet, como Deleuze, como Lyotard en particular, que nunca consideraron que su enseñanza o su acción fueran algo utópico y que, teóricamente manipularon ese título, ese nombre de "utopía" contestado por algunas personas y que yo considero bastante apto para caracterizar su funcionamiento. Se trata en cierta manera de una "utopía en acto", si podemos utilizar esta expresión. Algo que fue hecho al reunir cosas que son incompatibles entre sí y a las cuales se obligó a estar unidas brevemente. Era un equilibrio un tanto inestable. Había cosas que tenían armonía, y otras, efectivamente, una cierta precariedad, al entrar en el marco [suena el teléfono] de una forma de normalización [se levanta a coger la llamada mientras sigue hablando]. Es necesario que responda... [Silencio].

**RS** - No recuerdo qué estaba diciendo. ¿La utopía?

**JIB** - Sí.

**RS** - Sí, es eso, por decirlo en pocas palabras. Fue algo que funcionó de una manera particular, algo que por supuesto no era del todo inviable, aunque llegado el momento no tuvimos la posibilidad de expedir diplomas de validez nacional. ¿Fue un fracaso por imprudencia? No puedo criticarlo hasta ese punto; además, estaría mal por mi parte. Aunque un poco azaroso sí fue. Unas declaraciones poco oportunas de Judith Miller provocaron que se le impidiera al Departamento de Filosofía la posibilidad de expedir diplomas de validez nacional. Era una cuestión muy compleja, porque la entrega de diplomas no estaba comprendida en el nuevo funcionamiento. Los diplomas significaban burocratizar a la gente dentro de determinadas funciones.

En el conjunto de la Universidad de París VIII, el modelo era la formación de personas destinadas a desempeñar funciones en la sociedad, una finalidad que se conserva y que se ha convertido en su objetivo esencial, incluso reforzado en París VIII de Saint-Denis, donde se pone el acento esencialmente en esa idea de formación que parece, de hecho, la más lógica y normal. La idea adyacente es que la universidad era casi como un modo de vida, es decir, que no estaba creada para lograr objetivos, sino para que la gente acudiera, no importaba la función que tuviera en otro lugar. Llegaban psiquiatras y arquitectos, entre otros, y no venían por nada, ni para tener diplomas universitarios; venían para escuchar a Deleuze y Lyotard. El Departamento de Filosofía no tenía predisposición a dar diplomas. Aún así, había personas que querían diplomas y venían incluso de otros

departamentos que estaban mucho más acabados y donde a nadie se le hubiera ocurrido ir a escuchar a oradores; en relación con esto, siempre elijo el mismo triste ejemplo de Ciencias de la Educación, no sé por qué. No venían para tener diplomas de educador [se ríe], venían para tener diplomas.

El área de filosofía, cuyo rasgo predominante había sido su multidisciplinariedad, podría haber emitido una especie de medios diplomas por haber participado en los cursos del departamento, incluso sobre la forma de UV libres o complementarios, unos pequeños diplomas que hubieran podido introducirse en el marco de los diplomas válidos (aunque el hecho de no entregarlos no impidió el funcionamiento del departamento ni la asistencia). No fue utópico, por tanto, sino paradójico. Aún así, para mantener la unidad del Departamento de Filosofía, para responder al menos a una cierta necesidad vital de mantenimiento de su validez [un campanario suena al fondo], se creó más tarde algo de nombre un tanto pomposo: el Instituto Politécnico de Filosofía, aunque no el primer año, sino tal vez en el curso 1976-1977, el segundo año después de la supresión de los diplomas nacionales.

**NP** - ¡Ah!, sí.

**RS** - De la inserción del término "politécnico" fue responsable igualmente Châtelet, a partir de una cierta ironía y sobreestima. Creó ilusiones vanas sobre todo porque en el extranjero la gente creyó, sin tener muchas referencias del funcionamiento del sistema en Francia y sin saber si estaba reconocido o no, que este Instituto Politécnico de Filosofía tenía tanta realidad y fuerza como una verdadera institución, como cree actualmente la gente que piensa que el Colegio Internacional de Filosofía es muy significativo, aunque en verdad no tiene ninguna validez desde el punto de vista de las instituciones de la universidad. Se trataba siempre de un juego, un juego con la institución; no era tan utópico, pero eran importantes sus maneras (muy interesantes por otra parte) de darle vueltas, de desterritorializar la institución, lo que llamamos en ese sentido "institución", "universidad oficial", para utilizarla, para hacerle el juego aunque sin desviarla totalmente.

Los que querían desviarla eran más bien los que estaban con Judith Miller, los maoístas a los que ella se adhería. Una consigna le valió la dinamita ministerial: "Estamos en la universidad para destruirla." Esas palabras fueron demoledoras [risas] y atrajeron la explosión gubernamental. Pero no se trataba de destruir en un sentido negativo, sino de utilizar las posibilidades de la institución para hacer surgir otra

cosa. Desde ese punto de vista, no era irreal. Aunque esto fue interpretado en un sentido muy negativo que afortunadamente no existe ya en la actualidad, si bien a veces continúa acechando a Vincennes y al conjunto de las universidades. De todos modos, todo el mundo sabe que en definitiva no sirven para nada, que no son muy útiles. Al menos en Filosofía no resuelven nada; quizás en otra parte sirvan de algo. Si no llegamos a darles otra significación que la de obtener diplomas, no tienen razón de ser. A pesar de todo, Vincennes ha sido bastante interesante en ese sentido. En el del análisis institucional, como una muy interesante especie de analizador institucional.

### Las propiedades aún desconocidas

**JIB** - ¿Cuáles son, por utilizar su lenguaje filosófico, “las propiedades aún desconocidas”?

**RS** - [Se ríe] ¿El qué?

**JIB** - Las propiedades aún desconocidas que se dieron en ese momento crítico para la filosofía.

**RS** - “Las propiedades aún desconocidas” es una expresión que he tomado de Fourier, pero ¿cómo podríamos adaptarlas? ¿Cómo las adaptaría usted? ¿Aún desconocidas con relación a qué?

**JIB** - Pensaba en el desplazamiento que podemos hacer del pensamiento fourierista al de Mayo del 68.

**RS** - Sí, las propiedades aún desconocidas de la francmasonería, las propiedades aún desconocidas del monopolio insular. Pero ¿las propiedades aún desconocidas de qué más?

**JIB** - Me refiero al pensamiento en movimiento. Cuando pensamos actualmente en Mayo del 68 pensamos en Deleuze, pensamos en Châtelet. Hay filósofos que se reapropian de su pensamiento. ¿En qué momento?

**RS** - ¡Ah, sí!, pero las propiedades aún desconocidas no van en esa dirección.

**JIB** - Pensamos en Deleuze, pensamos en Lyotard, ¿pero cuáles son las raíces de este pensamiento? Porque ahí está Rancière, que se considera antideleuziano, y Badiou.

Lo que quería saber es hasta qué punto conocemos el pensamiento de estos autores a los que tan próximo estuvo usted en Vincennes.

**NP** - ¿Existen aún herederos de ese pensamiento que está en el origen de Vincennes en Filosofía? ¿Hay todavía herederos?

**RS** - Un pensamiento no está obligado a tener herederos, en primer lugar porque en la historia, en el pensamiento contemporáneo, en la historia del pensamiento, Deleuze, Lyotard, Châtelet o Foucault ocupan un lugar suficiente por sí mismos como para que sea necesario preguntarse si tienen herederos o no. Pero es verdad, por otra parte, que la filosofía es un lugar de divergencias, de oposiciones. Sea en Francia, en Alemania o en EE.UU., hay quien ignora estos pensamientos o quien está en contra de ellos. Y, aunque esto ocurre siempre, no hay que tenerlo en cuenta, no tiene importancia. ¿Hay en el Departamento de Filosofía una prolongación de estos pensamientos?

**JIB** - Sí, la cuestión de las huellas.

**RS** - Soy totalmente incapaz de decirlo, porque no hay nada que esté consagrado a la prolongación de un pensamiento. Los pensamientos y las obras de estos filósofos han estado siempre al margen de las escuelas o de los sistemas. Por otra parte, lo que siempre hemos llamado “escuela de sistema” ha subsistido gracias a las personas que la constituían. Como ejemplo podemos poner la última de las grandes escuelas filosóficas conocidas, la Escuela de Frankfurt, cuya existencia reside sobre todo en los pensadores que la han constituido. De hecho, no podemos decir que haya habido sistemas ni escuelas que no sean “dependientes de”. En filosofía ocurre lo mismo; esta disciplina es dependiente de la diversidad de la gente, de los filósofos, de los pensadores. Hay una impregnación de pensamientos. Ocurre con Foucault, que fundó una cátedra de un tipo particular. Deleuze no fundó ninguna cátedra, ni Châtelet; no hay nadie que ocupe este lugar y que los reemplace, pero se puede hablar de su influencia, y más que de influencia yo preferiría hablar de “impregnación” de Vincennes. Ese género de pensamiento de Vincennes queda presente en el mismo Departamento de París VIII.

Así, en la universidad o en determinados lugares universitarios, sea en Francia o en el extranjero, el esplendor de esta gente está lejos de haber desaparecido, y continúa siendo explotado, aunque no exista continuador en el sentido propio ni incluso posibilidades de tener una continuidad. De este modo, personalmente considero que la obra de Châtelet, de Lyotard, de Deleuze, es diversa en dominios diversos. Continúa teniendo una influencia



extremadamente importante. Se da en la enseñanza y, de hecho, puede ser interesante que se dé en la enseñanza secundaria, donde hay una iniciación al pensamiento filosófico contemporáneo, pues forma parte de él.

**JIB** - Cuando yo hablaba de las propiedades aún desconocidas me refería sobre todo a cómo podemos (como filósofos o como filósofas, o sin serlo) quitarnos las máscaras, porque siempre estamos atrapados en un juego de máscaras. Por ejemplo, no sabemos qué es propiamente el pensamiento deleuziano; si seguimos a diferentes autores, no sabemos al final si existe una estética deleuziana, si ha existido un pensamiento deleuziano. ¿Qué podemos hacer con todos esos juegos que a veces parece que entran en una especie de mitología y nos alejan de descubrir un pensamiento? Sobre todo en la enseñanza, hablo ahora de la enseñanza.

**RS** - [Risas] ¿Es una pregunta, lo que me plantea?

**JIB** - Sí, sí. O igual una afirmación, no sé. [Risas]

**NP** - Sí, es una afirmación.

**JIB** - A mí me interesa personalmente que nos abra la puerta para comprender esa especie de lucha de poderes de la cual creo que Deleuze nos habla, de las guerrillas establecidas después de todos esos movimientos. Ha habido siempre desplazamientos de un pensamiento que no ha acabado siendo utópico, quizás, o de ofrecer todas las aperturas posibles que esperábamos de esa época. Pero, de todas formas, ese pensamiento siempre se reutiliza, siempre es movilizado para llegar a otra cosa.

**RS** - Trataré de responder retomando lo que he dicho sobre la influencia de ese pensamiento. Foucault, por ejemplo, ha tenido una influencia metodológica. Estoy leyendo un libro sobre el método aristotélico, el método histórico de Heródoto, un libro que no es de filosofía, aunque yo lo veo impregnado de ella. Es un libro que apareció en los años ochenta, y tengo la impresión de que está muy influido por el pensamiento de Foucault, el cual tuvo mucha importancia en el modo de investigación de los historiadores, y también por Deleuze, aunque puede ser más difícil saber en qué dominio tuvo este una influencia sobre el pensamiento, fuera del estudio propiamente dicho, de los textos y del pensamiento deleuziano. Quizás en el campo de la psiquiatría; aunque también por medio de las obras que hizo con Félix Guattari, es decir, en el

terreno de la unión entre el pensamiento filosófico y el pensamiento político. También en el campo del cine, donde más o menos fue el único en querer introducir una verdadera filosofía en el cine (o la filosofía en el cine de un modo distinto al de la forma técnica de abordar el problema). Por lo tanto, hay un gran abanico de reflejos del pensamiento deleuziano en ese dominio. Pienso que de Châtelet se puede decir lo mismo; su pensamiento se constituyó tal vez de una forma algo elemental y con menos significaciones, y pudo transformarse precisamente mediante lo que Châtelet aportó en el marco de la historia de la filosofía o de la historia de las ideologías, de la historia del pensamiento político. Se impuso de alguna manera como una especie de referente a la vez universitario y escolar. En ese momento, algo marcó que la referencia a sus obras apareciera como algo relativamente necesario, si no obligatorio.

Me hablaba de Rancière, pero no conozco bien su pensamiento. Sin ocupar el mismo lugar que Badiou, ni el mismo plano que Deleuze o Lyotard, es igualmente, a pesar de todo, un filósofo contemporáneo con un importante lugar. El filósofo contemporáneo más importante es Derrida, como referencia general, universal e internacional. Pero Derrida estaba muy cercano a Deleuze y a Châtelet. No hay oposición entre el pensamiento de Derrida y lo que podríamos llamar la Escuela de Vincennes. Por lo menos durante el tiempo que estuvo allí. En un determinado momento, contacté con él para que viniera a Vincennes, pero él prefirió estar en otro lugar, pues participaba de una especie de movimiento de pensamiento. En general, no se puede considerar como una escuela, sino como una constante, donde compartir de forma común la filosofía francesa, que era a la vez muy contestataria y, en el plano político, muy inquieta por ser múltiple. No se concentraba en el marco de una simple filosofía personal, quizás consagrada a la historia de la filosofía, la lógica, etcétera, sino que reunía a la vez el interés por las cuestiones políticas, ontológicas, de historia, tomas de posición en relación con los problemas de la sociedad, de la psiquiatría, de la psicología y de la sexualidad. Así, el movimiento filosófico encontró algo que yo compararía con la gran época de la filosofía francesa de la Enciclopedia del siglo XVIII, y con el momento en que la filosofía representaba algo entre la universalidad del pensamiento y el compromiso político. Normalmente, por otro lado, la filosofía se ha concentrado en dominios muy parcelarios, extremadamente reservados y especializados.

**NP** - ¿En todo esto eran ustedes continuadores también de filósofos como Sartre?

**RS** - Sí, como Sartre, tiene mucha razón. Aunque había diferencias de método y orientación. Era una gran referencia de Deleuze, un trasfondo de este.

**Allyn Hardick** - En tierras anglosajonas se tiende a etiquetar a toda esta gente como Deleuze, Lyotard y puede ser que el Derrida tardío, bajo la rúbrica del posestructuralismo. Es un término que se utiliza mucho, que da la impresión de ser una pseudorreacción al estructuralismo, y no sé si eso es justo o no, si había un contraestructuralismo como tal en Vincennes.

**RS** - Hubo momentos, y ha habido algunos muy recientes, en que, efectivamente, juzgábamos en relación con el estructuralismo, en relación con el rechazo del estructuralismo o de la fenomenología. Pienso que esas oposiciones son interesantes para situar la filosofía en la historia en ciertos momentos de luchas, de discusiones. En el entorno de la fenomenología hubo fenomenólogos que continuaron siéndolo y otros que desviaron su atención hacia una especie de teología o de fideísmos, aunque esta es una cuestión superada actualmente y que no tiene demasiada importancia. Pero tiene usted razón, hubo un momento de luchas en relación con el tema del estructuralismo, donde se trataba de la adhesión o no a este. Finalmente, todos esos autores fueron más o menos influidos por el estructuralismo o la fenomenología, salvo Deleuze, quizás. Él siempre se consideró ajeno a la fenomenología, y tengo la impresión de que Châtelet también. No estuvo tan tentado por la fenomenología como Foucault, que la estudió a través de fenomenólogos aplicados, como Binswanger<sup>14</sup> o Lyotard, que escribió un libro sobre la fenomenología.<sup>15</sup>

### El fundamento de la filosofía

**NP** - Tras la creación de Vincennes, ¿estaba el Departamento de Filosofía como atrapado por un movimiento? Ha descrito la creación de Vincennes, pero ¿cuál era el fundamento filosófico o la concepción filosófica del Departamento de Filosofía? ¿Cuál era el cimiento de la filosofía? Finalmente, ¿qué era lo que les agrupaba? ¿Cuál era su rizoma?

**JIB** - Eran todos de izquierdas más o menos, ¿no?

**RS** - Yo lo entiendo de otra manera, porque había gente que ya estaba profesionalmente asociada a la

categoría "filosofía". Y otra que, sin estar asociada, se adhirió. Pongamos como ejemplo a Bensaïd o a Weber, que no eran filósofos, pero que fueron políticamente incorporados desde la filosofía marxista.

**JIB** - ¿Y cuál era el territorio ideológico o conceptual? ¿Qué les unía?

**RS** - Hay dos modos de relación. Por una parte, hubo una movilización por amistad, es decir, que en el avance de Vincennes hubo una constitución de una sociedad de amigos. Por otra, en el reclutamiento universitario y en el oficial, hubo lo que se denomina "la cooptación", una forma algo particular de cohesión de un cuerpo llevada a cabo, claro está, bajo afinidades. La cooptación es algo que mueve a la gente a una atracción por aquel que va a cooptar. Es un fenómeno atractivo. En Vincennes, alguien que fuera antipático y detestado por todo el mundo no hubiera sido cooptado.

En la enseñanza secundaria es distinto. Puede haber un instituto donde haya alguien designado por el ministerio, y aunque esa persona sea detestada y odiada por sus colegas, eso no impedirá que el ministerio designe su entrada. La cooptación no es igual. La cooptación se puede llevar a cabo en el plano de la competencia o en el de la amistad. Nosotros necesitábamos personas competentes en la materia; no personas que nos gustaran en particular. Estábamos obligados a elegirlos. Eran personas que se conocían, que eran amigos entre sí. Y sin embargo eso no dio lugar, lo cual parece curioso, a ninguna crítica exterior, porque en el fondo no había tanto desorden en el medio universitario simpatizante del movimiento del 68. De esta forma seleccionamos: no los elegimos a todos, aunque había puestos muy interesantes para los candidatos de ese movimiento. Y es que, a pesar de todo, era una sociedad de amigos.

**JIB** - ¿O de egoístas?<sup>16</sup>

**RS** - Vincennes fue fundada básicamente por una sociedad de amigos. Casi se podría llegar a decir de amigos de François Châtelet [risas]. Allí todo el mundo se conocía, salvo alguna rara excepción. Châtelet era también quien conocía a los griegos.

**NP** - Mirando hacia atrás, ¿qué es lo que queda?

**RS** - Decir que aquello era una sociedad de amigos, parece un poco escabroso y limitador. Eran amigos que compartían las mismas ideas, filósofos en el sentido amistoso del término. Una sociedad de amigos.



## El combate contra la trascendencia

**NP** - ¿Se considera un filósofo crítico? ¿Deleuze, Châtelet, Lyotard eran filósofos críticos? Me refiero a una forma de hacer filosofía y a si eran críticos con el poder.

**RS** - ¡Ah! Claro que sí.

**NP** - ¿Fue Châtelet quien dijo que eran filósofos que podían reunirse en un combate contra la trascendencia o contra todas las trascendencias?

**RS** - [Risas] No dijimos que reuniéramos a la gente contra la trascendencia. No era un modo particular de relación. Sí que eran amigos, que a su vez eran críticos. Por lo tanto, eran personas críticas en lo más íntimo de sus vidas. Se hablaba mucho en términos de institución. Y era curioso que solo los profesores hubieran estado en la enseñanza secundaria. El resto de los seleccionados no habían sido nunca profesores de educación secundaria. Los que sí habíamos sido profesores: Lyotard, Châtelet, Deleuze, yo mismo, etcétera, estábamos contra la institución de la enseñanza e igualmente contra los partidos. Contra el partido comunista estaliniano y contra el gobierno instituido.

## Acción política en la universidad

**JIB** - ¿En qué acciones políticas participó?

**RS** - Realmente no eran acciones políticas.

**JIB** - ¿No fue militante?

**RS** - Nadie estaba afiliado. Châtelet y yo habíamos estado en el partido comunista antes de los sesenta, en 1955 o 1956, aunque lo abandonamos. Foucault estuvo aproximadamente un año, aunque no lo recuerdo de forma muy precisa. Deleuze nunca estuvo. Y Lyotard fue militante de *Socialismo o Barbarie*.

**AH** - Sí, con Castoriadis y Claude Lefort.

**RS** - Por lo tanto, era más contestatario en un principio, pero abandonó. Estaba en contra de la guerra de Argelia y la de Vietnam; estuvo en varias acciones. Después de los años cincuenta nadie más fue miembro de ningún partido. Estaban lo que llamábamos los corpúsculos, es decir, los socialistas, la JCR o la LCR, los maoístas, los movimientos que había entre los estudiantes.

**AH** - ¿Daniel Bensaïd estaba en la LCR?

**NP** - Sí, está todavía.

**JIB** - Y Brossat era maoísta.

**RS** - En la LCR estaba la gente de la Normal superior, el entorno del grupo de Althusser. Los que participaron en el manuscrito de Marx *Para Marx*,<sup>17</sup> es decir, el Marx de Althusser, Rancière, Badiou y Regnault, quienes se desvincularon o se volvieron a vincular y continuaron en ese círculo. Unos eran profesores, otros no. Rancière había enseñado ya durante algunos años en secundaria, y no sé si Badiou también.

**AH** - Leí una entrevista en la que decía que había estado en Reims. Antes del 68, estaba en Reims, cuando el levantamiento de mayo.

**RS** - Había muchos jóvenes que no se habían dedicado a la enseñanza como Weber, por ejemplo, y Bensaïd. Pero ellos eran diplomados en sociología o historia. No eran típicamente filósofos, pero fueron elegidos. De tal modo que en este departamento hubo como asistentes o encargados de curso algunas personas que no tenían formación filosófica o que no poseían diplomas de filosofía.

**NP** - Tuvo que ser genial. Tuvo que estar bien.

**RS** - ¿Usted cree?

**NP** - Sí.

**RS** - Hubo una especie de gran apertura.

**NP** - Actualmente ya no existe, ¿verdad?

**RS** - Ya no es posible, pero entonces lo fue, aunque podríamos decir que solo por un instante. En el momento de la formación, se bloqueó rápidamente y de forma considerable la apertura. No obstante, quedó un poco abierta en Filosofía, porque la filosofía había quedado desacreditada desde el punto de vista institucional, dado el retraso en los diplomas nacionales. Hubo mucha gente que no quiso optar por los puestos, de manera que se quedó un poco instalada en la filosofía. Observaron desde la lejanía, sin comprometerse demasiado. Más tarde, en Saint-Denis, fue cuando se normalizó. Hubo personas que tuvieron ventajas a la hora pedir puestos en París VIII. Pero hubo un momento en el que estábamos como en una ciudad sitiada. Estábamos allí, pero no había mucha demanda. No venía nadie. Sí que

había gente que frecuentaba la Universidad, pero no había mucha que pidiera venir para participar en realidad. Aún así, se animó sobre todo en ese momento por la notoriedad de los cursos de Deleuze y de Lyotard (principalmente los de Lyotard movían a mucha gente). Yo nunca entré, pero se podían ver pases de tesis, porque había todavía tesis universitarias, de gente que las había depositado o de la lista de lo que llamábamos los UV concedidos. Creo que hubo poca gente; en los seminarios también pasaba. No eran seminarios, sino cursos, y en el de Deleuze había poca gente que pidiera diplomas. Yo tenía muchos oyentes, un gentío, centenares que pedían tener diplomas sin venir, porque sabían que yo no pedía nada de nada. Solo la gente que estaba interesada en escucharme no pedía nada, porque no les hacía falta. Pero había gente que, aun haciéndoles falta, iban a otro lugar a pedirlo.

**JIB** - Ustedes enseñaron a muchas personas que se convirtieron en filósofos sin diplomas.

**AH** - Puede ser que les diera igual tenerlos o no. De hecho, el verdadero filósofo es aquel barbudo que camina y que piensa sin más.

**JIB** - Como los peripatéticos.

**RS** - Los diplomas eran un poco parecidos a los de hoy día. Su codificación daba ventajas, pero era bajo la forma de UV, de tal manera que había que tener no sé cuantos, 30 UV o más. Había gente a la que le firmamos, gente a la que conocíamos, pero muchas veces firmábamos UV a gente que no conocíamos de nada. De todas formas esto sigue haciéndose actualmente. En Vincennes cabe destacar la particularidad de que en filosofía había gente que venía sin necesidad de pedir ningún diploma, que no tenía interés alguno por un diploma.

**JIB** - Eso pasa todavía.

**RS** - En ese departamento, sí. Puede que más en Filosofía que en cualquier otro lugar. En otros lugares no tenía nada que ver, pero en filosofía la gente venía porque le interesaba, y de ningún modo para adquirir un diploma.

**JIB** - Por placer.

**RS** - Eso es lo que, por otra parte, permitió funcionar al Departamento. La gente venía buscando un lugar distinto. Tal vez porque en otros sitios había menos distracciones. O porque allí había más vida interna.

Durante un cierto tiempo vino mucha gente a la Universidad de Vincennes, quizás por estar en un bosque. En el césped ocurrían intercambios. Es verdad que había camellos, que había mucho consumo de hachís, y seguramente de otras cosas mucho más peligrosas, que había coqueteo, sexo. Fue un verdadero lugar de vida, de reencuentros, que ya no existe actualmente. Yo veo otras universidades en Provence que están siniestramente vacías. O la Universidad Tolbiac, que es totalmente siniestra. Algo espantoso. Una especie de patio trasero de una prisión. [Risas] Mientras que en Vincennes algo respondió retomando el nombre de "utopía". Podríamos decir exactamente que fue un lugar utópico. Un lugar utópico o una especie de "comunidad perdida", como dice Blanchot.

**Todos** - Inconfesable.

**RS** - Sí, inconfesable, eso es.

### El fin de la gratuidad

**AH** - Sería interesante reflexionar sobre cierta idea que usted apuntó y sobre la que Deleuze dice más o menos lo mismo. Usted dijo que Vincennes era una comunidad de gente que estaba de acuerdo en un mismo plano, aunque es imposible estar de acuerdo en el concreto plano filosófico donde no hay nadie que esté absolutamente de acuerdo en todo. Pero había un pacto sobre la misma base o principio de que todo el mundo estaba de acuerdo y que había una especie de vida filosófica. Pienso, de una manera un poco romántica, que vivir la filosofía es "ser" en el seno de la filosofía, en la vida cotidiana. Pero me da la impresión de que ahora reina esa especie de filosofía de 9 a 4 o de 9 a 5, de filosofía como profesión, como algo que guardamos para el final del día. ¿Qué hace que ya no queden generaciones con el sentimiento generalizado de que se puede hacer filosofía toda una vida? ¿Qué se ha perdido, que impide que haya gente abierta a pensar que la filosofía pueda ocupar toda una vida, y sea una atmósfera donde podamos habitar en permanencia?

**NP** - Antes se respiraba esa especie de gratuidad que usted comentaba.

**RS** - Sí, es cierto que se ha perdido esa gratuidad. Pienso que también procede de una profunda modificación que hemos llevado a cabo en la percepción del empleo. Habría que verificarlo en las estadísticas y los periódicos, en las páginas de economía social. Yo tengo la honesta impresión de que la gran sub-

da del paro, la acentuación de licenciados en paro, no empezó del todo en los años de la fundación de Vincennes. No se trataba de buscar trabajo, sino de sabotear el trabajo. El trabajo no estaba únicamente consagrado a los burgueses, a lo que llamábamos los hijos de la burguesía. También había gente que tenía otros trabajos y venían siendo trabajadores. Pero no había esa angustia de no poder tener una situación estable y de no saber cómo ganarse la vida. No se había instalado todavía esta dinámica. Y, si pensamos en ello –intento buscar en mis recuerdos– había en torno a mí jóvenes chicos y chicas que buscaban trabajar y situarse. Pero no había una relación con el trabajo, el empleo y la formación como ahora. Fue después cuando estas cosas se determinaron muy rápidamente y se reforzaron de la misma manera que la psicosis por la seguridad, que estaba subyacente y que a pesar de todo ya había sido formulada. Creo que fue un ministro el que lanzó una expresión acerca de la inseguridad, aunque no era lo que predominaba. La búsqueda de empleo, el miedo al paro, no eran cosas predominantes. Incluso las teorías sobre la sociedad central, sobre un mundo sin trabajo, son teorías desarrolladas en ese momento, y estaban bien fundadas sobre una lógica de la producción, una lógica del ahorro del trabajo humano en razón del desarrollo industrial, aunque hubieran sido desviadas y transformadas en esta situación económica y social actual. Y todo eso permitió ideas y modos de vida, de desarrollo, diferentes.

## Notas

1. Filósofo español que cursó estudios en la Universidad de París VIII, especialista en la obra del pensador alemán Max Stirner y en la de los posmodernos franceses (Deleuze, Guattari, Foucault, Derrida, etc.). Es investigador de las teorías de género, en especial de la teoría *queer* y de la estética de la *performance* feminista, en concreto del trabajo de la artista francesa Orlan, paradigma de una estética del sacrificio y de la identidad contemporánea.

2. Filósofa francesa especialista en el pensador francés François Châtelet.

3. Filósofo americano que estudió en París VIII.

4. Poeta francés especialista en la filósofa francesa Simone Weil. Ha publicado algunos fragmentos de una colección de poemas propios en la revista *Chimères*, creada por Deleuze y Guattari, y en la cual escribe habitualmente René Schérer.

5. Arion Lothar Kelkel y René Schérer, ed.: *Edmund Husserl, sa vie et son œuvre*, Presses Universitaires de France, 1964.

6. Se refiere a que las instituciones sufrieron un proceso de tranquilidad o relajación frente a los movimientos sociales universitarios subversivos, quizás incluso de asimilación del potencial subversivo intelectual de la sociedad francesa.

7. Aquí el tono es irónico, como burlándose de la institución y enfatizando esta ironía hablando en castellano.

8. Penúltimo año de carrera; en Francia, también se obtiene título a los tres años de carrera universitaria.

9. Equivalente a la licenciatura en España.

10. Jean Noël Dardes era un filósofo izquierdista de Mayo del 68, hijo del general Dardes. Dio un curso en Vincennes durante un breve periodo, y René Schérer lo conoció allí.

11. Comunista marxista-leninista (maoísta). Al comienzo del mayo del 68, estaba en un tratamiento de sueño inducido. Escribió un libro muy importante después de trabajar en Citroën: *L'Établi*, publicado en 1978 en Gallimard. Además, acompañó a Miguel Arraes (antiguo gobernador de Pernambuco) a Brasil, de tal modo que pudo retratar a los trabajadores agrícolas brasileños que sobreviven gracias a la caña de azúcar describiendo su trabajo en la investigación *El azúcar y el hambre*.

12. François Châtelet, *Les années de démolition*, Halier, Paris, 1975.

13. Unidades de valor del sistema de créditos en la Universidad de Vincennes durante los años setenta.

14. Psiquiatra suizo, uno de los iniciadores de la psicología existencial. Estudió bajo la tutela de Carl Jung, Eugen Bleuler y Sigmund Freud. Con este último mantuvo una gran amistad hasta su muerte, en 1939. Michel Foucault tradujo y escribió la introducción a su texto *Sueños y existencia*. Ejerció una notable influencia sobre el existencialismo de Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger.

15. J. F. Lyotard, *La phénoménologie*, PUF (Col. Que sais-je?), Paris, 1954. [Trad. esp. de Aida Aisenso Kogan, *La fenomenología*, Paidós, Barcelona, 1989].

16. Me refiero al individuo stirneriano que es definido por Max Stirner en *El único y su propiedad* como un egoísta, y a la asociación de individuos que este autor exponía a modo de comuna anarquista.

17. Louis Althusser, *Pour Marx*, prólogo de Étienne Balibar, François Maspero, Paris, 1965.